

La crisis del Gobierno

Maura trabajando para formar Gabinete.

Madrid 13.—El señor Maura se levantó temprano, recibiendo la visita de los señores Francos Rodríguez, González Hontoria y Maestre, a quienes previamente había citado.

Maura presenta al rey la lista del nuevo Gobierno.

A las diez de la mañana se dirigió el señor Maura a Palacio.

A la entrada manifestó que llevaba la lista y que le facilitarían a la salida.

Los periodistas le dieron la enhorabuena, contestando el señor Maura: —Eso ya lo veremos después.

Maura permaneció en la Cámara regia cuarenta y cinco minutos.

El nuevo Gobierno

A la salida facilitó la lista del nuevo Gobierno, que es como sigue:

Presidencia, Maura.
Estado, González Hontoria.
Gracia y Justicia, Francos Rodríguez.

Hacienda, Cambó.
Gobernación, conde de Coello de Portugal.

Guerra, Cierva.
Marina, marqués de Cortina.
Instrucción pública, Silió.
Fomento, Maestre.

Trabajo, Leopoldo Matos.
Añadió el señor Maura que los ministros jurarán mañana a las once de la mañana, porque algunos estaban ausentes.

Allendesalazar se despide

Madrid 13.—El señor Allendesalazar estuvo en Palacio a las once de la mañana.

Dijo iba a despedirse del rey.

También estuvo Allendesalazar en la Presidencia creyendo que se posesionaría hoy el señor Maura; pero éste aplazó el posesionarse hasta mañana.

Dijo Allendesalazar que mañana saldrá para Guernica, y que como mañana no tendría tiempo de despedirse de los ministros dimisionarios, les había invitado a un té de despedida en su domicilio.

Bugallal en traje de marcha

Madrid 13.—El señor Bugallal manifestó a los periodistas:

—Ahora sí que va de veras. He tenido el gusto de recibir la visita de mi sucesor. Mañana jurará.

Ignoreba si Maura se posesionaría interinamente de la cartera de Hacienda hasta la llegada de Cambó.

Le indicaron los periodistas que en el ministerio no figuraba ningún amigo suyo, contestando que estaba Matos, que era conservador.

El se daba por archisatisfechísimo, indicando la sorpresa que habían producido algunos nombres, pues nadie pensaba en ellos.

No ocultó la posibilidad de que en los nombramientos del alto personal ocurran también sorpresas, porque Maura es hombre que no deja transparentar fácilmente su pensamiento.

Se le preguntó a qué filiación política pertenecía el conde de Coello de Portugal, y Bugallal contestó que no tenía filiación política alguna, sino que era un militar que iba a ocupar los cargos cumpliendo siempre con su deber, aunque sus tendencias siempre habían sido conservadoras, recordando que también fue nombrado gobernador de Zaragoza por Maura.

Lo de Marruecos

Más tropas a Melilla

Madrid 13.—El capitán general de Zaragoza comunica la entusiasta despedida tributada al batallón expedicionario de Gerona.

El Capitán general de Cataluña también da cuenta de la salida del vapor «Barceló» conduciendo al batallón de Vergara.

El tercio extranjero

Madrid.—La nota de Guerra dice hoy que el teniente coronel Millán Asiray viene con objeto de encauzar el enganche de voluntarios para el tercio de extranjeros.

De diversos puntos del extranjero se anuncia la llegada de voluntarios que pelearon en la última guerra europea, entre ellos muchos jefes y oficiales.

Por reciente disposición se aceptará el enganche de estos elementos solamente durante la campaña.

El Regimiento del Rey a Melilla

Madrid 13.—Esta tarde marchará a Melilla el regimiento del Rey. Con él irán todos los soldados de cuota del mismo.

El Raisuli

Madrid 13.—Comunican de Marruecos que carece en absoluto de fundamento la noticia de que el Raisuli se encuentra refugiado en la zona internacional.

Informes fi ledigos dicen que continúa en Tazarut.

Notas sueltas

Melilla 13.—Se efectuó sin novedad el aprovisionamiento de las avanzadas.

De la posición de Sidi Hamed salieron dos columnas al mando del coronel señor Souza, dando un paso militar.

A bordo de la lancha «Europa» llegaron esta tarde a la Restinga dos soldados enfermos del regimiento de San Fernando, que fueron hechos prisioneros en Monte-Arull.

Siguen llegando al zoco Had algunos prisioneros rescatados; hoy lo han hecho seis individuos y el sargento Manuel Sánchez, vestido de moro, que escapó estando herido y protegido por el oficial moro Abd-el-Sellal, que le acompañó hasta el zoco.

Sumisiones

Madrid 13.—Un telegrama que se ha recibido de Larache dice que para llevar a cabo la ratificación de adhesión a España hoy han llegado a la plaza, dirigiéndose a la Comandancia general, 17 jefes de aduana de la cabila de Beni-Gorcel.

El general Barrera ha recibido a los cabileños, y después de darles la bienvenida, les ha felicitado por el acto que realizaban.

España—ha dicho—nada quiere de vosotros. Lo único que desea es que vuestras haciendas sean respetadas y viváis no como esclavos como hasta ahora, sino como individuos de un pueblo civilizado.

España sólo desea traer la paz y la civilización y dotar vuestro territorio de ferrocarriles, carreteras e industrias.

Supongo que tendréis noticias de lo ocurrido en Melilla. España ya está llevando hombres y material en cantidad suficiente para castigar la traición con mano dura. Sabed que si persistís con vuestra adhesión a España conaréis con el apoyo de ella; pero si la traicionáis, el castigo será igual al que se prepara en Melilla.

El general Barrera ha terminado diciendo: Respecto al Raisuli ya nada tenéis que temer. Este fantasma ha desaparecido para siempre. España no le perdonará nunca su traición.

El jefe de Beni-Gorcel ha dicho que si esta cabila había sido fuerte para defenderse, siendo enemiga, también lo será para laborar junto a España. Después se han sacrificado reses.

Ataque de un convoy

Melilla 13.—Ayer, como todos los días, hubo un combate en la línea de Casetas.

El convoy, que había salido del Hipódromo, fué atacado por los moros parapetados en el Gorro Frigío, que se corrieron por debajo de las lomas de Aiza y se emboscaron entre las chumberas de la segunda Caseta.

Custodiando el convoy iban fuerzas de regulares de Ceuta, del tercio extranjero, un escuadrón de húsares de Pavía, una batería de montaña y fuerzas de legioneros.

Los moros rompieron el fuego y hubo de detenerse el convoy para protegerlo debidamente.

Los húsares subieron al galope lomas arriba; los cañones de Mar Chicha rompieron el fuego y del tercio extranjero brevemente se desplegaron en guerrillas.

Los moros huyeron monte arriba, causando escasmísimas bajas y sufriendo ellos un durísimo castigo.

Poco después el convoy siguió su curso, sin que de nuevo fuera hostilizado.